

YO SOY ASÓ

PERSONAJE: Maribel. Cerca de los cuarenta años de vida. Es psicóloga.

Escenografía: Consultorio con su escritorio, sillas, chaislonge.

Al abrirse el telón vemos a Maribel que de un aventón cierra violentamente la puerta del consultorio. Espera un momento frente a ella. Camina nerviosa por el consultorio. Al fin se tranquiliza un poco, se sienta. Respira hondo varias veces.

MARIBEL: *(Mirando hacia la puerta)* Imbéciles. Así se van tan tranquilos, tan amorosos, de mano sudada. ¿Y yo qué? Yo me quedo con todas sus broncas: “Que mi mujer no me complace, que no quiere hacer el amor cuando se lo pido, mi marido no me da ni para el gasto, debe andar con otra. Que ella me grita. Que él me amenaza. Que la odio. Que lo odio”. Y aquí la bruta de mí preocupándose, dejando de dormir para buscar una solución, para que sus hijos no sufran. Pero eso les vale. Han de decir que como me pagan muy bien la hora... Y eso de muy bien está por verse. Este pinche consultorio me cuesta uno y la mitad del otro, tengo que pagar secretaria, tener un buen coche, vestirme bien, tener computadora y todo lo demás. ¿A poco todo esto me lo dan gratis? Si al menos tuviera unas seis consultas por día, ya no digo ocho que sería lo ideal. No, con lo de la supuesta crisis ya no viene casi nadie. Pero eso sí, se gastan un titipuchal de lana para ir a conciertos que cuestan mil pesos o se van de vacaciones a Cancún y de compras al otro lado. Debería haber estudiado otra cosa. Leoncia es contadora y gana un chingo de lana, Martha le dio por lo de la computación y ya tiene hasta un departamento en Acapulco. ¿Y yo? Yo fregándome todo el santo día en este cuchitril que ni siquiera tiene una ventana para ver la calle. Eso sí, está situado en una zona cara. Si lo pones en otro lado, no va a ir nadie a consulta, me aconsejaron. Y pueda que tengan razón. Los pobres nunca

pueden venir a consulta siendo que ellos son los que m-s la necesitarían. No, los que vienen son los que tienen dinero, los de la clase media o los ricos. ¿Y si cambio de profesión? No estoy tan vieja y puedo hacerlo. Ni estoy casada ni tengo hijos que mantener. Qué m-s quisiera. Eso no se me dio, y no por faltas de ganas. Aunque la esperanza es lo último que se pierde en esta vida. Eso sí, a mi edad sólo podré conseguir a un ruco, todos los demás o ya están casados, o son divorciados machos o simplemente son gays. Lo que tengo que preguntarme es en qué otra cosa puedo triunfar. Sería bueno de artista pero eso ni pensar. No me imagino en los brazos de los galanes del cine o de la tele. *(Suspira)* No, a mi edad sólo me darían papeles de secretaria, de ama de llaves, de niñera. ¿Y si estudio para ser piloto, ¿se dirá piloto o pilota de avión? Qué emoción poder ir a Londres, a Roma, a Buenos Aires sin que te cueste nada. Ya me veo caminando por la Gran Vía en Madrid, o trepándome a las pirámides de Egipto- aunque creo que esas no tienen escalones como las de aquí- , bailando en un antro de París y sobre todo caminando por todas las playas del mundo vestida con mi bikini. Sol, arena, horizonte. No que aquí, pura luz artificial. Pero para qué me quejo, yo escogí esta carrera porque pienso que con ella se puede ayudar a tanta gente con problemas. Pero eso es hasta hoy. ¿No sería mejor poner un table dance? Dicen que se gana mucha plata. Por supuesto yo no sería teibolera, tendría a muchas mujeres que trabajarían para mí, y yo acumulando riquezas. Eso voy a hacer, cómo que no... No, no podría, si tanto he luchado por la igualdad de género, en contra de los que explotan a las mujeres, ni modo de ahora yo ser una de esas. La neta es que ya estoy cansada, cansada de que no me hagan caso. Todos vienen cuando están en problema, se acuestan ahí... *(Se sienta en el chaiselong, y luego se acuesta ella misma como paciente)* Pues fíjese doctora que no me aguanto ni yo misma, y eso me da miedo. El otro día sin ir más lejos que le suelto una buena cachetada a mi pareja. La verdad es que se la merecía el muy cabrón, pero de eso a que yo lo agreda. Y así me pasa con mi jefe, tengo unas ganas de madrearlo que... ¿Qué puedo hacer doctora? Yo antes era tan dócil, tan sumisa, no que ahora... *(Cambia de actitud para hacer a otro personaje. Se vuelve sexi)* Sí doctora, para que decir que no, si soy ninfomana. Me encanta el acueste con quien sea y a la hora que sea y en el lugar que sea. Pero siempre después de disfrutar mucho me entra el arrepentimiento, la culpa. Sé que es pecado lo que hago, pecado mortal. Mi familia y Don Luis, el cura que visita a mi familia, dicen que me voy a ir directo al infierno si no me arrepiento y no cambio. ¿Qué

hacer? Repito que me encanta darle vuelo a la hilacha, pero también sé que eso seré mi perdición, como ellos me dicen. ¿Qué hago, doctora, qué me aconseja usted, debo dejar a los hombres?...*(Ríe. Cambia nuevamente de personaje. Se vuelve muy deprimida)* Ya sé que para usted es muy fácil decir que no le dé importancia a lo que tengo, que me ponga a trabajar, que me relacione con todo el mundo, que oiga música. ¿Usted nunca se ha deprimido? Cuando se está así no quiere uno trabajar, ni relacionarse con nadie y menos oír música. Lo único que uno quiere es morir. Y eso es lo que yo quiero. Las dos veces que he tratado que quitarme la vida no he podido, me imagino que por miedo. Eso quiero que me quite usted, el miedo. Quiero tener el valor para saltar de un puente, para cortarme las muñecas, para tomar un frasco entero de Robotril, para darme un balazo. A ver, dígame, para qué vive uno, ¿para que los demás te desprecien, te digan que no vales nada, empezando por tus padres? Y eso es lo que me dicen a mí. Nunca he valido para nadie, ni para mi misma. *(Llora)* Quiero morir, quiero morir! *(Se pone de pie. Va a su escritorio. Se sienta)* Y así uno tras otro. La gorda que quiere adelgazar, el viejo que quiere ser potente, el jovencito que no sabe si está en el closet, la anciana que quiere tener sexo todavía, el cura que está arrepentido de ser sacerdote y quiere casarse, el rico que tiene delirio de persecución. Y así todos, con problemas. Claro, si no los tuvieran no vendrían conmigo, eso me queda claro. Me encantaría que vinieran jóvenes enamoradas a platicarme sus amores y viejitos a contarme lo bien que vivieron su vida. Pero sé que eso nunca va a suceder. Ahora que lo pienso es posible que yo sea la que necesite que me traten, ya me estoy volviendo una mujer quejumbres. También es posible que necesite un descanso o no preocuparme tanto por mis pacientes- en lugar de dormir me paso la noche leyendo libros o buscando soluciones-. Pero yo soy así, qué puedo hacer contra eso. Ya sé. Ir con una doctora que me trate y me cobre lo que yo cobro. Saldré maldiciéndola por gastar lo poco que tengo en las consultas, pero a la mejor sentiréme mejor. Eso es lo que buscamos, que los demás se sientan mejor. Y ya está bien de pensar, no tarda ni cinco minutos la siguiente persona que entre sus males tiene el de la exactitud, de la puntualidad, de la higiene exagerada. Sea por Dios. *(Se levanta y limpia el escritorio, la silla. Termina por sonreír. Se va apagando la luz poco a poco)*

F I N

Tom-s Urtus-stegui

2012